



Seminaristas Por La Vida

BOLETÍN DE HUMAN LIFE INTERNATIONAL®

Volumen XX, No. 2

Otoño del 2010



Índice

Página 2: *Perspectivas para una educación católica, por Mons. Ignacio Barreiro Carámbula, S.T.D.*

Página 8: *Recursos que recomendamos*

Estimados hermanos en Cristo:

En este número del boletín *Seminaristas por la Vida* quisiéramos continuar nuestro análisis del documento *Sexualidad humana: Verdad y significado*, que fue publicado hace quince años por el Pontificio Consejo para la Familia (PCF). Agradecemos a Su Excelencia, Monseñor Jean Laffitte, obispo y secretario del PCF, por la carta que nos envió en la cual nos expresa el agrado que le causó el número anterior de este boletín dedicado a este documento.



John Fusto
Director de SFL

Debemos analizar el valor de este importante documento a la luz de las realidades contemporáneas de las sociedades, las cuales se han apartado más aún de la ley natural y de las enseñanzas del Evangelio por medio de un creciente proceso de secularización. Uno de los problemas que la formación en la castidad tiene que enfrentar es la tendencia actual a manipular las diferencias que existen, por voluntad del Creador, entre hombres y mujeres. Ello también debe impulsarnos a reexaminar la cuestión de la coeducación.

Un elemento importante de la interpretación de *Sexualidad humana: Verdad y significado* debe ser la Carta Encíclica del Papa Pío XI, *Divini illius magistri* ("Sobre la educación cristiana"), publicada el 31 de diciembre de 1929, la cual, ochenta años después de su promulgación, todavía continúa ofreciéndonos enseñanzas muy válidas y penetrantes en relación con la educación de la juventud. *Sexualidad humana: Verdad y significado* sigue en una línea de continuidad con muchos otros documentos fundamentales de la Iglesia, como la "Declaración sobre la educación cristiana de la juventud", *Gravissimum educationis*, del Concilio Vaticano II, y la *Carta a las familias*, del Papa Juan Pablo II, del 2 de febrero de 1994.

La preocupación principal del artículo de Monseñor Ignacio Barreiro Carámbula, *Perspectivas para una educación católica*, es demostrar que la educación para la castidad debe ser una parte integral de la educación en la fe y las ciencias naturales que el joven debe recibir. En la última página tenemos una lista de diferentes recursos que recomendamos para un ulterior estudio sobre este tema.

¡Que Dios les bendiga a todos!

John W. Fusto
Human Life International
Coordinador de la Red Internacional

Seminarians for Life International™
4 Family Life Lane
Front Royal, Virginia 22630 USA
Website: www.hli.org/seminariansforlifeinternational



www.hli.org

540.635.7884 (PHONE)
540.622.6247 (FAX)
E-mail: semsforlife@hli.org

Perspectivas para una educación católica

Monseñor Ignacio Barreiro Carámbula, J.D., S.T.D.

Un punto de partida para mejor entender la educación de la juventud en la castidad es reflexionar brevemente sobre el valor de la educación católica en su conjunto, porque la educación en esta virtud tiene que ser integrada en la formación general de la persona.



Mons. Ignacio Barreiro-Carámbula, JD, STD, Director de la oficina de HLI en Roma y Presidente Interino de HLI.

No debemos dejar de enfatizar lo gravemente equivocado que es el rendirse ante las presiones del ethos contemporáneo que consideran a la persona humana como un ser dominado por sus potencias sexuales, ni tampoco deja de ser una grave equivocación el no darle importancia a dichas presiones. Al mismo tiempo, las personas que gozan del más fundamental sentido común deben observar el hecho de que durante miles de años, la gente creció en madurez, se casaba y tenía hijos sin los “beneficios” de un programa escolar de educación sexual. Mientras la gente no tenía esos “beneficios”, los matrimonios eran más estables y no se sufría el invierno demográfico que está afectando a tantas sociedades contemporáneas.

La mejor educación para la castidad no es principalmente el fruto de una formación específica en esta virtud, sino que es la consecuencia de una formación integral en la fe y los valores naturales que son vivificados y fortalecidos por la fe. Más aún, la fe en su integridad tiene que ser la fuerza motriz de cada actividad de cualquier institución de educación católica. La educación amplia y completa es lo que evita el riesgo de la estrechez. Siempre existe el peligro de concentrarse demasiado en un aspecto particular de la realidad, o en los problemas particulares que afectan un aspecto dado de la realidad humana, perdiéndose así el contexto universal

en el que esa realidad particular se encuentra ubicada.

Recientemente, el Santo Padre Benedicto XVI dio buenos ejemplos de los riesgos de esta grave limitación intelectual y psicológica, cuando dijo: “El mundo necesita buenos científicos, pero una concepción científica se hace peligrosamente estrecha si desestima la dimensión religiosa o ética de la vida, de la misma manera que la religión se convierte en algo estrecho si rechaza la legítima contribución de la ciencia a nuestra comprensión del mundo. Necesitamos buenos historiadores, filósofos y economistas, pero si la comprensión que ofrecen de la vida humana dentro de sus respectivos campos está enfocada de manera muy estrecha, nos pueden desviar gravemente.”¹

La naturaleza de la educación católica

Como afirma Pío XI: “La educación es esencialmente social y no una mera actividad individual. Ahora bien, hay tres sociedades necesarias, distintas entre sí pero combinadas armoniosamente por Dios, en las que nace

Presidente Interino de HLI

Mons. Ignacio Barreiro-Carámbula

Asesores

Joseph Meaney
Brian Clowes, Ph.D.

Director de SFL

John Fusto

Revisor de redacción

Anthony Mioni (inglés)
Adolfo J. Castañeda (español)

Seminarians for Life International es una publicación trimestral. Para suscribirse o para pedir más ejemplares, póngase en contacto con:

Human Life International
Attn: *Seminarians for Life International*
4 Family Life Lane
Front Royal, Virginia 22630
USA

Email: semsforlife@hli.org
Tel.: 540-635-7884

La información acerca de SFLI también está disponible en nuestro portal: www.hli.org/seminariansforlifeinternational.

Seminarians for Life es una marca registrada de Human Life International, Inc.®. Por favor, póngase en contacto con HLI para obtener la autorización de re-imprimir cualquiera de nuestros materiales educativos o de usar el nombre de *Seminarians for Life*. Para adquirir más información acerca de HLI, por favor, visite nuestro portal www.hli.org.

el hombre: dos, a saber la familia y la sociedad civil, pertenecen al orden natural de las cosas; la tercera, la Iglesia, al orden sobrenatural.”² Esta afirmación tiene valor universal y permanente. También es un ideal social que debemos sentirnos movidos a establecer, inspirados por los valores permanentes del Evangelio. Al mismo tiempo, en el mundo contemporáneo, cuando la sociedad cada vez se aparta más de la verdad, tenemos que insistir en el papel primario de la familia en la formación integral de la juventud. Pero la familia por sí sola no puede proporcionar esta educación integral, por ello la sociedad debe asistirle. Sin embargo, debido a que en la mayoría de las sociedades hoy en día la comunidad política es negligente en cuanto a sus deberes naturales, la Iglesia tiene que reafirmar su papel de asistir a las familias en sus deberes educativos.

La educación católica tiene por objeto la formación integral de la persona humana, tanto a nivel natural como sobrenatural. Busca transmitir la verdad que salva, desarrollando todas las potencialidades naturales de la persona humana. Ello se explica con claridad en la “Declaración sobre la educación cristiana” del Concilio Vaticano II: “Para cumplir con el mandato que ha recibido de su divino fundador de proclamar el misterio de la salvación a todos los hombres y de restaurar todas las cosas en Cristo, la Santa Madre Iglesia debe preocuparse por toda la vida del hombre, aún la parte secular de ella en cuanto a que tiene relación con su vocación celestial.”³ (Por consiguiente), la educación es una actividad fundamental de la Iglesia y está totalmente vinculada a la esencia de su misión. Como explica del Papa Benedicto XVI: “Todas las actividades de la Iglesia surgen de su conciencia de ser la portadora de un mensaje cuyo origen es Dios mismo: en su bondad y sabiduría, plugo a Dios revelarse a sí mismo y dar a conocer el propósito secreto de su voluntad.”

⁴ Debido a “su institución por Jesucristo, por haber sido enviada por el Espíritu Santo en Su nombre por parte del Padre, solamente la Iglesia posee lo que ella ha recibido inmediatamente de Dios y nunca puede perder, la totalidad de la verdad moral, *omnem veritatem*, en la cual todas las verdades morales están incluidas, tanto aquellas que el hombre puede aprender con la ayuda de la razón, así como las que forman parte de la revelación o que pueden ser deducidas de ella.”⁵

En la educación católica se unen dos deseos: primera y principalmente el deseo de Dios de comunicarse a sí mismo y, de manera correspondiente, el deseo innato



... durante miles de años, la gente creció en madurez, se casaba y tenía hijos sin los “beneficios” de un programa escolar de educación sexual.

de todos los seres humanos de conocer la verdad e ir en pos de la felicidad. Estos dos deseos funcionan juntos, porque Dios creó a la persona humana para que recibiera su comunicación. De la misma manera que “la naturaleza no tiene como propósito solamente la generación de la prole, sino también su desarrollo y que el hombre avance hacia su perfección en cuanto a hombre, es decir, hacia el estado virtuoso,”⁶ los padres deben engendrar a sus hijos para que éstos avancen hacia la perfección, que consiste en la realización de las potencialidades que Dios les ha dado a cada uno de sus hijos. Esta educación se lleva a cabo con el objeto de que cada persona pueda lograr la vocación general y la

vocación particular que ha recibido de Dios. La vocación general es el llamado a todas las personas a la salvación y la particular actualiza esta vocación general en el cumplimiento de una tarea específica dentro de la Iglesia y la sociedad.

Discernimiento moral

La Declaración *Gravissimum educationis* del Concilio Vaticano II dice bien claro que el discernimiento moral en materia sexual debe ser el resultado de una educación que, “ha sido elaborada no solamente para desarrollar con especial cuidado las facultades intelectuales, sino también para formar la capacidad de juzgar rectamente, para transmitir el legado cultural de las generaciones pasadas, para fomentar el sentido de los valores, para preparar para la vida profesional.”⁷ Es dentro de este marco de referencia que esta Declaración señala que la juventud, en la medida que avanza en edad, debe recibir “una positiva y prudente educación sexual.”⁸

Juan Pablo II enseña en *Evangelium vitae* la evidente verdad de que, “Es una ilusión pensar que se puede construir una verdadera cultura de la vida humana, si no se ayuda a los jóvenes a comprender y vivir la sexualidad, el amor y toda la existencia según su verdadero significado y en su íntima correlación.”⁹ Como insistirá más tarde *Sexualidad humana: Verdad y significado*, una precondition para la formación en la moral sexual es una previa formación moral católica general que haga capaz a la persona de juzgar rectamente según una conciencia bien formada. “La formación de la conciencia exige, como punto de partida, mostrar el proyecto de amor que Dios tiene para cada persona, el valor positivo y libertador de la ley moral y la conciencia tanto de la fragilidad introducida por el pecado como de los medios de la gracia que fortalecen al hombre en su camino hacia el bien y la salvación.”¹⁰ La educación integral de la persona humana tiene que llevarse a cabo con un total realismo que acepte la naturaleza herida, debido al pecado original, de la persona humana. “De hecho, nunca se debe olvidar que el sujeto de la educación cristiana es el hombre entero, alma unida al cuerpo en la unidad de la naturaleza, con todas sus facultades naturales y sobrenaturales, como la recta razón y la revelación muestran que es; el hombre, por lo tanto, caído de su estado original, pero redimido por Cristo y restaurado a la condición sobrenatural de hijo adoptado de Dios, aunque sin los privilegios sobrenaturales de inmortalidad corporal o perfecto control de sus apetitos.



Quedan, por lo tanto, en la naturaleza humana los efectos del pecado original, los principales de los cuales son la debilidad de la voluntad y las inclinaciones desordenadas.”¹¹ Tomando en cuenta los efectos del pecado original, Pío XI anima a padres y educadores a corregir las inclinaciones desordenadas y a fomentar las buenas tendencias desde la temprana infancia.¹²

Para evitar los riesgos del subjetivismo y el relativismo, los cuales han sido elocuentemente denunciados por el Santo Padre,¹³ el documento añade entonces: “Por tanto, la formación de la conciencia requiere luces sobre la verdad y el plan de Dios, pues la conciencia no debe confundirse con un vago sentimiento subjetivo ni con una opinión personal.”¹⁴ Este juicio recto en materia moral no es solamente cuestión de un juicio intelectualmente recto, sino que es cuestión de la apropiada afinidad con una fe viva, que se ha encarnado en una cultura dada. Esta apropiada afinidad con esos principios se facilitará mucho si la persona es incorporada en el río vivo del legado cultural de las generaciones pasadas, como indica *Gravissimum educationis*. Resulta muy interesante que luego de enunciar importantes consideraciones filosóficas, este documento menciona la preparación para la vida profesional. La razón de ello es que estos principios deben encarnarse en una actividad profesional concreta. Siguiendo la escuela del servicio a Dios de San Benito, el hombre tiene que orar y trabajar. Tiene que adorar a Dios y transformar el mundo. La proporción de las

“La formación de la conciencia requiere luces sobre la verdad y el plan de Dios, pues la conciencia no debe confundirse con un vago sentimiento subjetivo ni con una opinión personal.”

— Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: Verdad y significado*, 8 de diciembre, 1995, no. 95.

energías que empleará en cada una de estas actividades dependerá de su vocación particular.

La integración de la juventud en la sociedad

Uno de los problemas de nuestra sociedad contemporánea es que muchos jóvenes se sienten alienados debido a que la formación que han recibido en la escuela no los prepara para integrarse debidamente al mundo real. En vez de ello, una visión debidamente fundada de la fe preparará a los jóvenes para ser miembros maduros y responsables de la comunidad política. Aquí es donde la enseñanza de la Iglesia sobre la vida y la familia se une a la doctrina social del Magisterio. Aquí también tenemos un caso que demuestra la necesidad de un abordaje integral. Esta capacidad de integrarse en la sociedad tiene muchos beneficios. Les permitiría a las personas casarse jóvenes como exige la naturaleza. No es necesario demostrar que la edad deseable para que las mujeres empiecen a tener hijos son los veinte. Se debe animar a los jóvenes y a las jóvenes a casarse jóvenes, tan pronto tengan suficiente madurez para adquirir un compromiso de por vida. A los jóvenes varones se les debe animar mucho a que adquieran conocimientos prácticos que les permitan integrarse en el mundo profesional y ser capaces de sostener a sus familias, de tal manera que sus esposas puedan quedarse en casa para atender a los hijos. Se debe enfatizar que “la sociedad debe estar estructurada de tal manera que las esposas y las madres no se vean en la práctica obligadas a trabajar fuera del hogar.”¹⁵ Al mismo tiempo, la labor que las mujeres realizan en la familia debe ser altamente valorada por la sociedad.¹⁶ Y la mujer que ha recibido del Señor talentos particulares debe usarlos para el bien común si no está casada y, si lo está, de manera que no afecte sus deberes como esposa y madre. Por último, pero no por ello menos importante, esta capacidad profesional deben impulsar a los hombres a involucrarse en una transformación inteligente del mundo, de tal manera que se pueda convertir en el Reino Social de Cristo.

Al mismo tiempo, para preparar a la juventud para que sea capaz de integrarse a una sociedad cada vez más secularizada y dominada por toda clase de hedonismos, sería útil que se preste una particular atención a la formación de la castidad tal y como se resalta en la introducción de *Sexualidad humana: Verdad y significado*.¹⁷ Pero con especial cuidado de que lo que se ha preparado para que sea un remedio para el pecado, no se convierta en una ocasión de pecado como ocurre con muchos programas actuales.

Valor y necesidad de la educación por separado de jovencitos y jovencitas

La coeducación, que parece haber sido aceptada en la inmensa mayoría de los países occidentales, necesita ser revisada. La coeducación no le presta atención a las radicales diferencias entre hombres y mujeres en su biología, fisiología, psicología, y sus debidas funciones en la familia y la sociedad.¹⁸ Subyacente a la coeducación hay motivos ideológicos y prácticos. El motivo ideológico es la ideología feminista de la igualdad radical y la intercambiabilidad de ambos sexos. El motivo práctico es que muchas instituciones educativas no serían capaces de sobrevivir económicamente si tuvieran que establecer programas separados de estudio para hombres y mujeres. Si estuviéramos convencidos de que es necesario, en armonía con la naturaleza y la voluntad del Creador, de impartir una educación por separado, nos esforzaríamos en buscar los medios prácticos necesarios para implementar esta separación.

Pío XI, en continuidad con la tradición constante de la Iglesia, fue muy crítico de la coeducación de niños y niñas. El Papa señaló que la coeducación es una consecuencia del naturalismo y de la negación del pecado original, y que de esa manera conduce a una deplorable confusión de las ideas, la cual cree erróneamente que una igual promiscuidad en ambos sexos significa una legítima asociación de los sexos.¹⁹ Esta postura fue reiterada

por la Congregación para los Religiosos en 1957. ²⁰ El Concilio Vaticano II declaró que “en cada fase educativa” debe haber “una debida consideración de la diferencia de sexo y de los debidos fines que la Providencia Divina le asigna a cada sexo en la familia y en la sociedad.” ²¹ Esta declaración proporciona un fundamento antropológico muy sólido a la educación por separado. Se basa en los planes diferentes pero complementarios que tiene el Creador al establecer la diferenciación sexual humana.

Consideraciones pastorales

Dentro de esta visión general de que la formación en la castidad es parte de la formación general de la juventud, podemos analizar con utilidad varios aspectos concretos. Primera y principalmente está la convicción de que toda nuestra conducta tiene como meta final amar a Dios y, por razón de Él, a nuestro prójimo, para un día llegar al Reino de Dios en el Cielo. De manera que si el cristiano integra sus potencias sexuales dentro de la totalidad de esta meta, será capaz de comprender que este don de Dios tiene que ser usado en servicio Suyo, como lo deben ser también todos los demás dones que ha recibido de Él.

Segundo, el riesgo constante que todas las personas siempre han sufrido de encerrarse en ellas mismas, un encerrarse al amor a Dios y a las personas que el Señor ha puesto a nuestro alrededor, es una trágica decisión que podría ser una anticipación de la terrible soledad que arriesgamos encontrar en el lugar de la perdición. De manera que debemos capacitar a los jóvenes para que estén constantemente abiertos a la auto comunicación de Dios y al amor al prójimo. *Sexualidad humana: Verdad y significado* proporciona una alerta muy oportuna ante este problema, mostrando con una cita muy apropiada de la Primera Carta de San Pedro que esta tendencia podría tener como su fuente al enemigo de la humanidad. ²²

Tercero, la castidad exige el dominio propio, pero toda la vida moral también exige esta fundamental virtud auxiliar. Nos podemos dar cuenta que la ira y la gula no pueden ser dominadas sin la ayuda de la castidad. Si a un niño se le capacita en el dominio propio desde la temprana edad, tendrá una mayor capacidad de resistir las tentaciones sexuales cuando alcance la pubertad. El



A los jóvenes varones se les debe animar mucho a que adquieran conocimientos prácticos que les permitan integrarse en el mundo profesional y ser capaces de sostener a sus familias, de tal manera que sus esposas puedan quedarse en casa para atender a los hijos.

documento enseña que el dominio propio es “condición necesaria para ser capaces del don de sí. Los niños y los jóvenes han de ser estimulados a apreciar y practicar el autocontrol y el recato, a vivir en forma ordenada, a realizar sacrificios personales en espíritu de amor a Dios, de auto respeto y generosidad hacia los demás, sin sofocar los sentimientos y tendencias sino encauzándolos en una vida virtuosa.” ²³

Conclusiones

En este breve artículo hemos intentado demostrar cómo

la formación en la castidad tiene que ser debidamente integrada en la formación general de la fe y de las ciencias humanas que los jóvenes recibirán de sus padres y del sistema escolar. La formación de esta virtud no deber ser enfatizada demasiado, sino debidamente colocada en el contexto de una sabia educación integral.

Notas:

1. Benedicto XVI, *Encuentro con el mundo de la educación católica*, Discurso a los estudiantes, Sports Arena of St. Mary University College, Londres, 17 de septiembre, 2010.
2. Papa Pío XI, *Divivini Illius Magistri* (“Sobre la educación cristiana”), 31 de diciembre, 1929, no. 11.
3. Concilio Vaticano II, “Declaración sobre la educación católica”, *Gravissimum educationis*, 28 de octubre, 1965., Introducción.
4. Benedicto XVI, *Encuentro con educadores católicos en la Catholic University of America* (EEUU), 17 de abril, 2008.
5. *Divivini Illius Magistri*, no. 20.
6. Suppl. S. Th. 3; Q. 41, a. 1.
7. *Gravissimum educationis*, no. 5.
8. *Gravissimum educationis*, no. 1.
9. Papa Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, 25 de marzo, 1995, no. 97.
10. Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: Verdad y significado*, 8 de diciembre, 1995, no. 95.
11. *Divivini Illius Magistri*, no. 58.
12. *Divivini Illius Magistri*, no. 59.
13. Joseph Cardenal Ratzinger, *Homilía durante la Misa “Pro Eligendo Romano Pontifice”*, 18 de abril, 2005, “Cuántos vientos de doctrina hemos conocido en décadas recientes, cuántas corrientes ideológicas, cuántas maneras de pensar. El pequeño barco de pensamiento de muchos cristianos a menudo ha sido zarandeado por estas olas – lanzado de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta llegar al libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. Todos los días surgen nuevas sectas, y lo que dice San Pablo acerca de las falsedades humanas y de la astucia que intenta incitar a la gente al error (cf. Ef 4:14) se hace realidad. Hoy en día, el tener una fe clara basada en el Credo de la Iglesia a menudo es etiquetado como fundamentalismo. Mientras el relativismo, es decir, el dejarse ‘arrastrar por el viento de cualquier nueva enseñanza’, parece ser la única actitud que corresponde a los tiempos modernos. Estamos construyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y cuya meta última consiste solamente en el propio ego y sus deseos. Nosotros, sin embargo, tenemos una meta diferente: el Hijo de Dios, el

hombre verdadero. Él es la medida del verdadero humanismo. Una fe “adulta” no es una fe que sigue las tendencias de la última moda o novedad; una fe madura y adulta está profundamente enraizada en la amistad con Cristo. Es esta amistad la que nos abre a todo lo que es bueno y nos da un criterio por medio del cual distinguir lo verdadero de lo falso, el engaño de la verdad.”

14. *Sexualidad humana: Verdad y significado*, no. 95.

15. Papa Juan Pablo II, Exhortación Apostólica, *Familiaris consortio*, 22 de noviembre, 1981, no. 23.

16. Papa Juan Pablo II, *Carta a las familias*, 2 de febrero, 1994, no. 17. “Al hablar del empleo en referencia a la familia, es apropiado enfatizar cuán importante y fatigosa es *la labor que las mujeres realizan al interior de la unidad familiar: labor que debe ser reconocida y apreciada profundamente*. El ‘esfuerzo’ de una mujer que, habiendo dado a luz a un hijo, lo alimenta y lo cuida y se dedica a su crianza, especialmente durante los primeros años, es tan grande que puede compararse a cualquier labor profesional. Ello debe ser proclamado y defendido con toda claridad, no menos que ningún otro derecho laboral. La maternidad, debido al gran esfuerzo y al trabajo que implica, debe ser reconocida en términos del derecho a beneficios económicos por lo menos iguales a aquellas otras clases de labores realizadas con el fin de sostener a la familia durante tan delicada fase de su vida.”

17. *Sexualidad humana: Verdad y significado*, no. 1.

18. Rev. Padre C. John McCloskey III, S.T.D., *Coeducation Revisited for the 21st Century*, Faith and Reason, Vol. XXI, nos. 1-2, Spring-Summer 1995, p. 123.

19. *Divivini Illius Magistri*, no. 68.

20. Sacra Congregatio de Religiosis, *De iuventutem utriusque sexus promiscua institutione*, 8 de diciembre, 1957.

21. *Gravissimum educationis*, no. 8.

22. “Por medio del consejo amoroso y paciente, los padres ayudarán a los jóvenes a evitar *un excesivo encerrarse en sí mismos*. Cuando sea necesario, les enseñarán a ir en contra de las corrientes sociales que tienden a sofocar el verdadero amor y a desarrollar un aprecio por las realidades espirituales: “Sean prudentes y manténganse despiertos, porque su enemigo el diablo, como un león rugiente, anda buscando a quien devorar. Resístanle, firmes en la fe, sabiendo que en todas partes del mundo los hermanos de ustedes están sufriendo las mismas cosas. Pero después que ustedes hayan sufrido por un poco de tiempo, Dios los hará perfectos, firmes, fuertes y seguros. Es el mismo Dios que en su gran amor nos ha llamado a tener parte en su gloria eterna en unión con Jesucristo” (1 Pe 5:8-10). *Sexualidad humana: Verdad y significado*, no. 95.

Recursos que recomendamos

Recursos impresos

Encíclica *Casti connubii* (1930) del Papa Pío XI. El texto se encuentra en: http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_31121930_casti-connubii_sp.html.

Encíclica *Humanae vitae* (1968) del Papa Pablo VI. El texto se encuentra en el portal de Vida Humana Internacional (VHI), la sección hispana de Human Life International <http://www.vidahumana.org>, en: <http://www.vidahumana.org/vidafam/iglesia/humanae.html>.

Encíclica *Evangelium vitae* (1995) del Papa Juan Pablo II. El texto se encuentra en el portal de VHI, en: <http://www.vidahumana.org/vidafam/iglesia/evangelio.html>.

Conferencias del Papa Juan Pablo II sobre la “Teología del cuerpo”. Los textos de las 129 catequesis sobre este tema se encuentran en: <http://www.mscperu.org/matrimofam/1matrimonio/129CateqJPII/amor.htm>.

Sexualidad humana: Verdad y significado, (1995). El texto se encuentra en el portal de VHI, en: <http://www.vidahumana.org/vidafam/iglesia/verdad.html>.

Enlaces

La página de VHI, <http://www.vidahumana.org>, tiene mucha información, incluyendo los documentos de la Iglesia, sobre todos los temas provida.

También recomendamos mucho la página www.derechoalavida.org, a la cual también se puede tener acceso desde el portal de VHI. Esta página tiene vídeos provida en línea sobre el aborto, el desarrollo del niño por nacer y también testimonios de matrimonios que practican la PNF.

Videos que tenemos en YouTube sobre este tema:

http://www.youtube.com/watch?v=sySe_hySFuQ.
<http://www.youtube.com/watch?v=oUcMSmfGhfE>
http://www.youtube.com/watch?v=s_bZbyFmmro
<http://www.youtube.com/watch?v=tII0bAXRuNk>
<http://www.youtube.com/watch?v=EK6NevxPogU>.